

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO LXI



C. S. I. C.
2021
MADRID

Anales del Instituto de Estudios Madrileños publica ininterrumpidamente desde 1966 un volumen anual dedicado a temas de investigación relacionados con Madrid y su provincia. Arte, Arqueología, Geografía, Historia, Urbanismo, Lingüística, Literatura, Economía, sociedad y biografías de madrileños ilustres y personajes relacionados con Madrid son sus asuntos preferentes. Los autores o editores de trabajos relacionados con Madrid que deseen dar a conocer sus obras en Anales del Instituto de Estudios Madrileños deberán remitirlas a la Secretaría del Instituto, calle Mayor, 69, 28013 Madrid, ajustándose a las normas para autores publicadas en el presente número de la revista. Los originales recibidos son sometidos a informe y evaluación por el Consejo de Redacción, contando con el concurso de especialistas externos.

Dirección:

Presidenta del Instituto de Estudios Madrileños: M^a Teresa Fernández Talaya

Consejo asesor:

Rosa BASANTE POL (UCM)
Carlos GONZÁLEZ ESTEBAN (Ayuntamiento de Madrid)
Carmen CAYETANO MARTÍN (Archivo de la Villa)
Enrique de AGUINAGA LÓPEZ (Cronistas de la Villa)
Alfredo ALVAR EZQUERRA (C.S.I.C.)
Carmen SIMÓN PALMER (C.S.I.C.)

Consejo de Redacción:

M^a Teresa FERNÁNDEZ TALAYA (IEM)
Carlos GONZÁLEZ ESTEBAN (Ayuntamiento de Madrid)
Ana LUENGO AÑÓN (Universidad Politécnica de Madrid)
Carlos SAGUAR QUER (Fundación Lázaro Galdiano)
Carmen MANSO PORTO (Biblioteca Real Academia de la Historia)
José Bonifacio BERMEJO MARTÍN (Ayuntamiento de Madrid)
M^a Pilar GONZÁLEZ YANCI (UNED)

Coordinación de esta edición:

Amelia ARANDA HUETE (Patrimonio Nacional)

La revista Anales del Instituto de Estudios Madrileños está recogida, entre otras, en las siguientes bases de datos bibliográficas y sistemas de información:

- Historical Abstracts (<https://www.ebsco.com/products/research-databases/historical-abstracts>)
- dialnet (Portal de difusión de la producción científica hispana, <http://dialnet.unirioja.es>)
- Latindex Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal) (<http://www.caicyt-conicet.gov.ar/latindex/>)

Ilustración de la cubierta: Fotografía del retrato realizado por Luis de Madrazo a Emilia Pardo en 1888. Colección Particular. Archivo fotográfico del Palacio Real.

Colección: FO Número de inventario: 10153451.

I.S.S.N.: 0584-6374

Depósito legal: M. 4593-1966

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
<i>Memoria del Instituto de Estudios Madrileños. Año 2021</i>	9
<i>Benito Pérez Galdós y Emilia Pardo Bazán alrededor de los centenarios del Quijote</i>	
JOSÉ MANUEL LUCÍA MEGÍAS.....	19
<i>Aportaciones en torno al edificio del Tribunal de Cuentas, obra de Aureliano Varona (1830-1864)</i>	
IVÁN ROMERO DEL HOYO.....	33
<i>Dádivas de platería y joyas para conseguir prebendas: Duques de Osuna y de Uceda</i>	
MANUELA SÁEZ GONZÁLEZ.....	55
<i>Dos historias de san Agustín para la iglesia de san Felipe el Real de Madrid</i>	
PALOMA SÁNCHEZ PORTILLO.....	65
<i>En el tercer centenario de Francesco Sabatini (Palermo 1721 - Madrid 1797)</i>	
JOSÉ MANUEL CRUZ VALDOVINOS.....	87

<i>El Raso de la Estrella: su evolución formal y funcional como imagen simbólica del Real Sitio de Aranjuez desde el siglo XVI.</i>	
MAGDALENA MERLOS ROMERO.....	99
<i>La vida cotidiana en el Hospicio de Madrid durante el siglo XVIII</i>	
JUAN CARLOS GALENDE DÍAZ.....	133
<i>Las vistas de “casas de campo de su magestad” para la Torre de la Parada. Autores, identificación y trayectorias</i>	
JUAN MARÍA CRUZ YÁBAR.....	145
<i>Piezas de platería madrileña de los siglos XIX y XX en la provincia de Alicante</i>	
ALEJANDRO CAÑESTRO DONOSO.....	199
<i>Una efímera monarquía contitucional (1870-1873): su proyección social</i>	
JOSÉ M ^a MARTÍN DEL CASTILLO / FRANCISCO RAMOS DÍAZ.....	207
<i>Dionisio de Alsedo y Herrera: el oráculo de América</i>	
FERNANDO LÓPEZ RODRÍGUEZ.....	255
<i>Madrid. Retazos de una ciudad inacabada</i>	
BEATRIZ BLASCO ESQUIVIAS.....	293
<i>Necrológicas. Fernando de Olaguer-Feliú y Alonso</i>	
JOSÉ MANUEL CRUZ VALDOVINOS	317
<i>Normas para autores</i>	319
<i>Evaluadores</i>	329

**EN EL TERCER CENTENARIO DE FRANCESCO SABATINI
(PALERMO 1721-MADRID 1797) ***

**IN THE THIRD CENTENARY OF FRANCESCO SABATINI
(PALERMO 1721-MADRID 1797) ***

Por José Manuel CRUZ VALDOVINOS
Catedrático emérito y profesor honorífico
Universidad Complutense Madrid

RESUMEN:

Al cumplirse trescientos años del nacimiento de Francesco Sabatini nos ha parecido oportuno tratar de este arquitecto, que trazó obras principales en la villa de Madrid y en otros lugares de España al servicio de Carlos III y de Carlos IV, y revisar el inventario de plata y joyas que tenía a su fallecimiento.

ABSTRACT:

On the occasion of the 300th birthday of Francesco Sabatini, we have considered it appropriate to dedicate an article to this architect, who designed many of the main landmarks in Madrid and in other places in Spain while working under Charles III and Charles IV, and to revise the inventory of silverware and jewels made at the time of his death.

PALABRAS CLAVE: *Jerónimo la Grúa, Antonio de Zayas, tipos de piezas de plata y bronce, Jacopo Amiconi, José Giardoni, Antonio Vendetti.*

KEYWORDS: *Jerónimo la Grúa, Antonio de Zayas, types of silver and bronzeware, Jacopo Amiconi, José Giardoni, Antonio Vendetti.*

* Este trabajo se ha realizado en el seno del proyecto de investigación **PGC2018-094432-B-I00** *El artista en el ámbito académico madrileño (1759-1833): su formación, producción artística y clientela* (MCIN/AEI/FEDER, UE). De forma muy resumida fue presentado en *Il Bello, l'Idea e la Forma. Studi in onore di Maria Concetta Di Natale* (a cura di Pierfrancesco Palazzotto, Giovanni Travagliato, Maurizio Vitella), Palermo University Press 2022, pp. 221-226.

Como preámbulo presentaremos referencias biográficas principales, pero sin entrar en la mención siquiera de los muchos edificios que construyó¹. Entre los investigadores que se ocuparon de su vida destacan Cervera Vera y Ruiz Hernando²; en lo publicado por ellos nos apoyaremos completando y modificando algunos aspectos.

Sabatini nació el día de San José de 1721 en Palermo, hijo de Erasmo Antonio, natural de Gaeta, y de Olimpia María Teresa Giuliani, nacida en Palermo el 8 de marzo de 1698, que habían contraído matrimonio en San Nicolò all'Albergaria el 29 de octubre de 1718. Estudió humanidades, filosofía y matemáticas. Se dio a conocer en Roma por primera vez en 1750 al ganar el concurso de la Accademia di San Luca, en la primera clase de los arquitectos que estaban concluyendo o acababan de finalizar sus estudios. Inició también una carrera militar: en 1750 era alférez y en 1756, en Nápoles, teniente. En 1757 el rey Carlos le nombró segundo director de la Reggia de Caserta que Luigi Vanvitelli había iniciado en 1752. Fue llamado a Madrid por Carlos III en 1760: el 21 de junio fue nombrado ingeniero ordinario y el 11 de julio arquitecto mayor de las obras del Palacio Real, ordenando el Rey el cese de Giovanni Battista Sachetti y de Ventura Rodríguez. El 4 de agosto fue declarado académico de honor y de mérito por la arquitectura en la Academia de San Fernando de Madrid. El 20 de octubre del mismo año fue nombrado académico de mérito de la de Roma. El 24 de junio de 1764 fue elegido consiliario de la congregación de Arquitectos de Nuestra Señora de Belén sita en la iglesia de San Sebastián³. Tenía grado de capitán e ingresó en el cuerpo de ingenieros militares. Como tal hubo de solicitar licencia para contraer matrimonio, lo que tuvo lugar por poderes el 16 de noviembre de 1764 en la iglesia parroquial de San Marcos de Madrid; su esposa, doña María Cecilia Vanvitelli, nació en Roma en 1748 y era hija de su maestro y de Olimpia Starich. El 13 de diciembre de ese año ascendió a coronel de infantería e ingeniero jefe, con rapidez desacostumbrada. Tuvieron cuatro hijos⁴. Luis María, llamado así por su abuelo, nació el 5 de agosto de 1766 en la plazuela de doña María de Aragón en casas del conde de Sástago (manzana 555, sitio 11); fue bautizado el 18 del mismo mes en la iglesia parroquial de San Martín, con su tío Pedro Vanvitelli, nacido en 1741, como padrino. Lamentablemente, falleció el 21 de febrero de 1767 y fue enterrado en la bóveda de Nuestra Señora de los Gozos en San Martín. Se ha escrito que su mujer estuvo en Nápoles en 1768-1770 por motivos de salud, pero el 24 de julio

1 *Francisco Sabatini 1721-1797* (ed. RODRÍGUEZ, Delfin), Madrid 1993.

2 CERVERA VERA, Luis, "Francisco Sabatini y sus normas para el saneamiento de Madrid", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* (Madrid) nº 11 (1975), pp. 137-189. CERVERA VERA, Luis, "La familia y el testamento de Sabatini", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* (Madrid), nº 12 (1976), pp.148-181. RUIZ HERNANDO, José Antonio, "La testamentaria de Francisco Sabatini" en *Francisco Sabatini 1721-1797 (op. cit.)*, pp. 91-114

3 VERA IÑIGUEZ, Enrique, *Efemérides de la Congregación de Arquitectos*, Madrid 1969, p. 32

4 Recoge escuetamente las noticias FERNÁNDEZ GARCÍA, Matías, *Parroquias madrileñas de San Martín y San Pedro el Real. Algunos personajes de su archivo*, Madrid 2004, pp. 50-51.

de 1770 nació en la citada casa una niña que fue bautizada en San Martín dos días después, por lo que recibió el nombre de Ana María, Teresa (por su abuela) y Cristina (por el 28 de julio), si bien fue llamada siempre Mariana; falleció en 1838; fue padrino su otro tío, Francisco, nacido en 1745, que también se había trasladado a Madrid con su cuñado; era teniente de ingenieros y regresó a Italia en 1777. El mismo año 1770 Sabatini ascendió al grado militar de brigadier. El 18 de noviembre de 1772 en la mencionada casa nació su segunda hija, bautizada dos días después en San Martín; recibió los nombres de María Teresa Olimpia, como su abuela, Gertrudis e Isabel (por sus festividades dos días antes del nacimiento); otra vez fue padrino su tío Pedro. La familia se mudó a la calle Ancha de San Bernardo nº 4, donde el 23 de diciembre de 1773 nació Luis, bautizado en San Martín con el mismo nombre de su hermano fallecido; no se le menciona más, por lo que hubo de morir en edad muy temprana.

El 16 de octubre de 1772 Carlos III aprobó el nombramiento de los informantes sobre Sabatini para las pruebas del hábito de Santiago y el 12 de octubre de 1773 le declaró exento de profesar en el monasterio de Uclés el tiempo obligado, por estar ocupado en el servicio real. El ingreso en la orden tuvo lugar en la iglesia de las Comendadoras de Santiago de Madrid el 3 de noviembre. En 1794 llegó a ser comendador de la Fuente del Maestre.

Al parecer, su mujer se retiró a Nápoles durante el periodo 1777-1788 sin que resulten claros los motivos. Sabatini continuó progresando en su carrera militar e ingenieril y acrecentando su fortuna. Al reorganizarse en 1774 el cuerpo de Ingenieros quedó con título de director comandante al mando del ramo de Caminos, Puentes, Edificios de arquitectura civil y Canales de Riego y Navegación. En 1779 fue nombrado mariscal de campo y en 1789 teniente general en el escalafón de mando militar. Desde 1788 dirigió interinamente los ramos de Plazas y Fortificaciones y de Academias Militares y en 1791 fue nombrado Inspector general de ambos ramos conservando el título de director del otro. Pero el 11 de julio de 1795 solicitó la unificación de los tres ramos, y el 19 se le notificó el nombramiento de Inspector general del real cuerpo de Ingenieros, recuperando el título suprimido en 1774.

Sabatini fue padrino el 30 de abril de 1788 de Catalina, sobrina de su mujer, pues era hija de Pedro Vanvitelli y de Feliciano Belluomini, madrileña hija de Vicente y de Margarita Amiconi que le representó en el bautizo. Conviene indicar que el pintor Jacopo Amiconi, fallecido en Madrid en 1752, tuvo dos hijas documentadas en 1773 como Caterina Castellani, pintora de pastel, y señora Belluomini por los apellidos de sus maridos. Pensamos, por la rareza del apellido en España y por la relación artística entre italianos, que la otra hija del pintor hubo de ser Margarita, por tanto, suegra de Pedro Vanvitelli.

El 25 de enero de 1791 obtuvo de Carlos III las facultades necesarias para fundar dos mayorazgos a través de sus hijas, y los dejó establecidos el 30 de julio de 1792. Tres años después otorgó consentimiento a sus hijas para contraer matrimonio; dos días más tarde, el 1 de agosto, se establecieron unas extensas

capitulaciones, semejantes en ambos casos, pero con algunas diferencias económicas. Tras la celebración de los matrimonios, Sabatini y su mujer, por cuenta de las legítimas, entregarían 120.000 reales a Mariana y 100.000 a María Teresa en dinero efectivo, ropas, alhajas y adornos, incluido lo que les regalasen sus parientes y otras personas. Además, Sabatini ofrecía a cada hija 20.000 reales anuales, a pagar cada seis meses, hasta su muerte pues entonces entrarían al goce del mayorazgo y dichas cantidades se tendrían también por dote. Las obligaciones de los futuros maridos eran también algo diferentes. El de Mariana llegaba con 200.000 reales como caudal propio, y el de María Teresa con 160.000 en dinero, alhajas, ropas y otros efectos, y por vía de arras y donación *propter nuptias* ambos ofrecían la décima parte de los bienes que entraran al matrimonio. Además, cada uno establecía 8.000 reales al año, por meses, para los gastos de cámara, alfileres y otros extraordinarios que pudieran ocurrir.

Los dos matrimonios, dispensadas las tres amonestaciones trentinas, se celebraron el 8 de septiembre de 1795 en San Martín. Padrinos fueron don Raimundo de Capeche Minutulo, príncipe de Canosa y exento de la Compañía flamenca de reales guardias de corps y su esposa Matilde Gálvez y Mojart, que también lo fueron de las velaciones celebradas al día siguiente en el oratorio de las casas que habitaba Sabatini en la plazuela de los Afligidos, concedido por Pío VI en 1791 (dejamos para próxima ocasión ocuparnos de estas dos personas).

El marido de Mariana fue Jerónimo la Grúa (h. 1752-1833), que al casarse era coronel de los reales ejércitos y electo ministro plenipotenciario en la república de Génova. Hijo de Antonino la Grúa Talamanca e Branciforte, príncipe de Carini, presidente del Supremo Consejo de Sicilia y consejero de Estado, caballero de la orden de San Genaro y gentilhombre de Cámara del Rey con ejercicio; y de doña Caterina Gioni e Valguarnera, dama de la orden de Teresa y de la casa ducal de Angio, ambos naturales de Palermo.

Antonio de Zayas, marido de María Teresa, natural de Mora (Toledo), marqués de ese título, era también coronel, capitán del regimiento Inmemorial del Rey y comendador de Alcuesca de la orden de Santiago. Hijo de José, difunto, también nacido en Mora, marqués que fue de Zayas, teniente general e inspector de Infantería y comendador de Alcuesca; y de María Antonia Potau Colón de Portugal, natural de Tarragona. Abuelos paternos fueron Tomás Zayas y Carpio e Inés Carrillo y Bredma, ambos nacidos en Mora, y maternos Antonio Potau y Oset, de Tarragona, regidor decano y capitán de caballos, y Francisca Colón de Portugal y Bagés de Reus⁵.

Jerónimo y Mariana marcharon a Génova; en 1797 era plenipotenciario en Estocolmo y en 1800 ante el infante de Parma; nombrado mariscal de campo en 1802 pasó a Roma, de donde salió por no aceptar al gobierno intruso. Vivió en

5 CADENAS Y VICENT, Vicente de, *Caballeros de la orden de Santiago 1789-1799*, Madrid 1977, p. 223, n^{os} 2369 y 2370.

Sicilia desde 1809 hasta su muerte. Tuvieron un único hijo, Antonino Francisco (1797-1868), VIII príncipe de Carini⁶. María Teresa y Antonio tuvieron cuatro hijos. Manuel nació el 17 de junio de 1796 en la calle del Barco, 16; fue madrina su abuela María Cecilia; María, el 24 de noviembre de 1799, con los condes de Aranda como padrinos; Fernando, el 21 de octubre de 1801 en la calle del Rosario, 4, con Fernanda Fitz James Stuart, duquesa de Aliaga como madrina; y María -suponemos que su hermana habría muerto prematuramente- con su abuela de nuevo como madrina⁷.

Pocos días después de las bodas de sus hijas, Sabatini dictó testamento el 24 de septiembre de 1795; figurando, además de los títulos ya mencionados, su pertenencia al Consejo de Guerra (desde 1792) y gentilhomme de Cámara del Rey, “con entrada”. Además de las manifestaciones de fe católica y otras acostumbradas y de las mandas forzosas a los Santos Lugares de Jerusalén y redención de cautivos cristianos proclama que “las familias y memoria de las personas ilustres se conservan y perpetúan teniendo fondos para alimentarse con la decencia correspondiente a su distinguida calidad y nacimiento y, al contrario, por falta de ellos, se obscurecen, como la experiencia lo acredita”, por lo que obtuvo la facultad para fundar los dos mayorazgos, pero revocaba algunas de sus disposiciones. De las imposiciones hechas en Viena, Venecia y Nápoles, tres partes serían para Mariana y dos para María Teresa, pero las de París se repartirían a partes iguales; elevaba a 40.000 reales anuales, en las imposiciones de la corte de Viena, los alimentos de su esposa durante su viudez. Todos los muebles, plata, alhajas, dinero y rentas vencidas a su muerte se debían inventariar y apreciar, reservándose su viuda lo que eligiera y vendiéndose el resto para satisfacer deudas, y si hubiera residuo, se aplicaría en la proporción indicada a los mayorazgos, imponiéndose en la Compañía de la Buena Fe -instituida por plateros- en fincas o en establecimientos públicos seguros de la Corte o fuera de ella. Nombró por albaceas a su mujer y a los dos hijos políticos y, como herederas universales, a sus hijas a partes iguales en el remanente de otros cualesquiera bienes que le pudieran pertenecer. Los testigos fueron relacionados con las obras del Palacio real que él dirigía: José de la Ballina⁸ aparejador principal, Joaquín Pastor secretario de la junta gubernativa, y Alfonso Brabo destinado en las mismas obras.

El mismo día Sabatini otorgó un poder a favor de Jerónimo la Grúa para que los 120.000 reales pudiera recibirlos en Venecia, al tener que trasladarse a Génova; además, le concedió que también los 20.000 reales de alimentos del primer año los cobrara allí (equivalía todo a 7.000 ducados de Banco). El poder se extendía a las demás cantidades impuestas en los bancos de Venecia manteniendo o sustituyendo a Juan Pedro Testori como apoderado.

6 OZANAM, Didier, *Les diplomates espagnols du XVIIIe siècle*, Madrid - Burdeos 1998.

7 Cfr. *supra*, nota 3

8 CRUZ YÁBAR, María Teresa, *José de la Ballina en Artífices de Madrid. Guía de Arquitectos*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños.

Pocos días más tarde, el 3 de octubre de 1795, firmó Jerónimo la Grúa el recibo de la dote. Se valoraron los siguientes capítulos: ropa blanca de cama, la cama y todos sus complementos, ropa interior, peinadores para el tocador, pañuelos y vestidos por 65.345 reales. Otro apartado fue el de las alhajas propias, regaladas por otras personas y por sus padres, todas de oro: sortijas, pendientes, anillos, cadenas, cajita y estuche, repetición con su cadena, destacando una sortija de brillantes con el retrato de la Reina (7.200 reales) y un aderezo de brillantes (25.000 reales) hasta 44.060 reales. Sumando los 140.000 reales ya referidos resultó 249.405 reales. Un mes después, el 5 de noviembre de 1795, otorgaba la carta de recibo de dote Antonio de Zayas. Las ropas y dinero que dieron sus padres a María Teresa por cuenta de su legítima comprendieron los mismos capítulos sumando 41.630 reales; las alhajas de oro incluían un aderezo de brillantes, del mismo precio que el de su hermana, y una sortija con retrato algo menos valiosa (6.800 reales); un par de pendientes de brillantes que se indica comprados a Vicente Risel (conocido platero) se valoraron en 20.000 reales; otras alhajas fueron: pendientes, anillo, medallón, collar, cadena y reloj con su cadena, si bien diferentes a los de su hermana; además, pares de manillas de oro y de aljófares, dos lapiceros de oro, una gargantilla de tres vueltas de aljófar, dos broches de plata con diamantes, granos de aljófar sueltos y valorados en 18.000 reales, cuatro flores de brillantes, diez piedrecitas de brillantes y hechura de dos sortijas que se pagaron a un Antonio Gatín, quizá comerciante o joyero. El total casi doblaba el valor de las joyas de su hermana: 83.424 reales. Además, se relacionan varias piezas de plata que no figuraban en la dote de Mariana y que no se valoraron al peso, sino a un precio más alto, variable, como si se tuviera en cuenta la hechura, aunque no se indica, lo que es poco común. Fueron doce platos trincheros a 24 reales la onza (5.376 r.), otra docena, usados y renovados, a 22 reales la onza (4.898 r.), doce cubiertos, incluidos cuchillos (2.367 r.), cucharón redondo de martillo a casi 27 ½ la onza (295 r.), cuatro mancerinas caladas a 28 reales la onza (1.257 r.), dos candeleros también a 28 r. la onza (884 r.) y una Virgen del Sagrario de Toledo con su pilita para agua bendita y con caja (1.000 r.). En total estas piezas de plata se valoraron en 16.077 reales. Añadidos los 100.000 reales de la legítima y 10.000 de alimentos resultó 251.131 reales, apenas 1.726 por encima de la dote de su hermana.

Sin embargo de su avanzada edad, el 16 de abril de 1796 Carlos IV designó a Sabatini para formar parte de una nueva junta instituida para “arreglar las ordenanzas del Ejército y determinar varios puntos relativos a la constitución, servicio e instrucción de éste”. La junta debería celebrar sesiones diariamente, pero no sabemos cuántas y a cuáles asistió.

Tras recibir los Santos Sacramentos, Sabatini murió el 19 de diciembre de 1797, a los 76 años de edad, y fue enterrado en secreto en uno de los nichos de la bóveda del Santísimo Cristo de los Milagros de la iglesia de San Martín. Había vivido en la plazuela de los Afligidos, casas de Administración.

Meses más tarde del fallecimiento de Sabatini, en abril de 1798, comenzó la tasación de sus bienes⁹. La de las piezas de plata la hicieron Blas Correa y Antonio Sebastián de Castroviejo, que eran marcadores de la villa y de la corte respectivamente, pues en Madrid el oficio era doble, Correa ocupó el cargo de 1783 a 1803 y Castroviejo desde el mismo año hasta 1817. Los marcadores de las piezas eran también contrastes y por eso podrían tasarlas, aunque no era obligatorio que lo hicieran ellos y podían actuar otros plateros.

El número de piezas, contando separadamente cada cubierto, se eleva a 223; su peso fue de 217 marcos, 5 onzas y 3 ochavas, es decir, unos 50 kg en medidas actuales. A 80 reales el marco, el precio total es de 17.414 reales de plata que, convertidos a su valor en reales de vellón (en proporción 1:2) y sumados a 910 reales de siete partidas de veneras, dieron un total de 35.738 reales de vellón. No se valoró en ningún caso la hechura, lo que es bastante común. En el peso se rebajó hierro, vidrio verde y plomo de un velón, la madera del mango de una cafetera, el hierro de unas charnelas y el vidrio de los relicarios; en varias piezas se advierte que se rebajó la broza, lo que indica que no estaban limpias: platos, jarro y palangana, candeleros y palmatorias. A excepción de tres piezas religiosas, que luego se mencionarán, todas las demás son de uso doméstico; la mayoría del servicio de mesa y bebidas y algunas de iluminación; extraña que no se mencione más que una de tocador. Aunque las descripciones son escuetas, como suele suceder en inventarios numerosos, cabe deducir que se trataba de objetos del estilo imperante en las Corte madrileña cuando llegó Sabatini a España sin que apenas se detecte algún rasgo de lo que denominamos neoclásico. Es representativo que se repita que son obras “en contornos”, es decir, que tienen los bordes o extremos ondulados y no de perfil continuo; también se insiste en que salvillas, terrina, cazuela, salsera, saleros y portavinagreras tienen cartones por pies; arandela y mechero, y dos tuercas del velón tienen cartelas y las asas de salseras y del portavinagreras son de cartón vuelto, es decir, en forma de voluta. Quizá solo la mancerina y los vasos redondos y lisos, una palmatoria redonda con bolas por pies, y cubiertos que se mencionan como lisos podrían ser de modelo y fabricación más reciente. Conviene resaltar que ciertas piezas iban doradas por dentro: terrina, salseras, saleros, hueveros, dos vasos y la cafetera; más raro es que se indique que la mancerina estaba dorada también por dentro, pues no cabe deducir en esa pieza cuál es el interior.

Los objetos tasados son propios de una vajilla limitada de un burgués, utilizada en las comidas. Los platos trincheros eran los menores, pues medían un palmo (21 cm) de diámetro y pesaban alrededor de 460 gr; como se cambiaban varias veces en cada ocasión, es normal que sean numerosos, treinta en este caso. Otros platos, cuatro redondos y cuatro ovalados, calificados como medianos, pesaban

9 RUIZ HERNANDO, José Antonio, *La testamentaria de Francisco Sabatini*” (op. cit.), pp. 105-106. Se transcribe sin comentario bajo el título de inventario

algo más (750 gr y 520 gr); otros cuatro cuadrados prolongados (rectangulares) alrededor de 490 gr y uno hondo y con dos asas 925 gr. Es posible que todos estos se utilizaran para servir las viandas. Lo mismo sucedería con una terrina ovalada, con asas, tapa con remate de hojas y frutos y plato compañero (1.905 gr) que se utilizaba como sopera o legumbreira, con una cazuela redonda con tapa rematada en hojas y piña (541 gr) que no era para usar en la cocina, con dos salvillas grandes (1550 gr cada una), una mediana (720 gr) y una pequeña (600 gr). También del servicio de mesa eran dos salseras ovaladas (690 gr las dos), dos saleros ovalados (416 gr los dos), dos hueveros redondos con pie de columna (212 gr los dos), un portavinagreras ovalado y con asa (532 gr) y tres vasos redondos, el mayor con pie (113, 79 y 50 gr). Otro capítulo es el de los cubiertos, como se denominaba el conjunto de cuchara y tenedor. Un primer juego era de 16, lo que serviría para cuatro comensales (el arquitecto, su esposa y sus dos hijas) y posiblemente para ocho (88 gr de media para cada utensilio); otro de cuatro pesaba casi lo mismo (88 ¼ gr) y había seis cucharas más pequeñas (32 ½ gr cada una). Un juego, incompleto, de 35 cucharas y 30 tenedores era para dulce (33 ¾ gr cada uno, si tuvieran el mismo peso unas y otras piezas), lo que claramente indica que eran piezas pequeñas. Había también tres cucharones que se describen como medianos; el mayor, labrado de filetes y no liso como todas las piezas de cubiertos mencionadas hasta ahora, pesaba 303½ gr y la pareja 107'8 gr cada una. También, desmontando dos de ellos, se pesaron veinte cabos de cuchillos de cabeza vuelta que debe de significar el extremo curvado (66'8 gr cada uno). Parece que cada cuchillo completaba el juego de cubiertos, pues eran 20 si unimos los 16 y 4 de las dos primeras partidas. Se tasa una cafetera (935 gr) de pie redondo, dos cañones para encajar el asa de madera, pico y tapa engoznada con remate que sería muy sencillo, pero el cuerpo era de contornos, o sea ondulado, como casi todas las piezas; extraña que no aparezcan tazas de plata. También es raro que solo se tase una mancerina (537 gr) y no, por lo menos, una pareja para el arquitecto y su esposa; quizá había otras de cerámica o porcelana; no llegamos a entender qué significa que el pocillo era hondo, pues este tipo de piezas tiene una abrazadera para encajar la jícara, pero la base es la del mismo platillo, o sea, plana. Es excepcional que aparezcan brochetas en el servicio de mesa; aquí se anota seis, en tres parejas, y con sortijillas en el extremo. Quizá por su pequeño tamaño se pesaron con unas tenacillas para azúcar y el total no llegó a 72 gramos.

El capítulo de la luz contaba con un juego de seis candeleros, con pie, columna y arandela (534 gr de cada uno), tres palmatorias redondas con mechero y mango (290 gr una y 278½ gr cada una de la pareja) y un velón que se describe como “un candelero con pie redondo en contornos, varilla atornillada, en el medio de ella dos cartelas con arandela y mechero cada una, pantalla con una bola de vidrio verde, por debajo con un muelle de yerro y remate redondo, a la parte de arriba dos tuercas con dos cartones cada una”. El muelle permitía subir y bajar la pantalla; en los escasos ejemplares conservados

no conocemos bola de vidrio alguna; pesó 1.380 gr. Resulta raro que no se inventarían despabiladeras frecuentes en la época.

Una sola pieza puede considerarse de tocador aunque figura entre las obras del servicio de mesa y es probable que se utilizara también para lavarse las manos en las comidas. Es un juego de jarro, palangana y bola jabonera; la palangana, ovalada, tenía un “bocado”, es decir, una escotadura, por lo que podría servir como bacía para la barba; el jarro, con pie, pico, asa y tapa engoznada con un remate; además, una bola para jabón con tapa también engoznada y su remate. El conjunto pesó 2.235 $\frac{1}{3}$ gr.

Cabía esperar que se anotara una escribanía, pero sólo se tasa un tintero y salvadera iguales con tapa atornillada y una obleera que contenía obleas como papel secante; parece que los tres vasos carecían de la tabla usual y, por supuesto, de la común campanilla; el peso total fue de 690 gr. Como objeto de adorno personal aparecen cinco hebillas rectangulares para zapatos, charreteras y corbatín con charnela y clavillo de tres puntas y labradas de moldura de filetes; el peso total fue de 143 $\frac{3}{4}$ gr.

A las piezas indicadas hay que añadir tres de carácter devocional. Un relicario con figura de dos águilas imperiales con corona y la imagen de la Verónica bajo vidrio (79'1 gr) y otro hecho de flores al natural con la imagen de San José, también con vidrio (71'9 gr). La tercera era la guarnición de una pila con pilón redondo y liso, con dos troncos y hojas al natural; en la parte superior iba el Espíritu Santo, lo que sería una paloma, con ráfagas y en medio una medalla con representación de Nuestra Señora. La chapa y las ráfagas eran de cobre dorado y la guarnición de plata se reguló en 115 gramos. Es evidente que estas obras, incluida la pila para agua bendita, eran de devoción y estarían en la alcoba del arquitecto.

Según hemos señalado, Sabatini vistió el hábito de caballero de la orden de Santiago, y por ello era normal que tuviera veneras de la misma para el adorno personal; llegaron a ser cinco grandes y cuatro pequeñas. Todas eran ovaladas (no se indica en la segunda); la grande con copete de hojas y asa y dos con reasa, agrisetadas (como tela de seda de adorno floral) excepto una, por el reverso; esmaltadas dos de ellas, una en blanco; otra con nácar que se rebajó del peso; tres estaban labradas de cartones y dos de medias cañas. Los pesos fueron: 29'35, 14'1, 14'7, 11'4 y 9 gramos. Las pequeñas eran desiguales: una con cordoncillo y lazo, otra con lazo y nácar y otras dos con asa y reasa (en total pesaron 13'8 gr); tres tenían chapas de plata lisas (55 gr).

Sabatini tenía oratorio en su casa, concesión de Pío VI en 1791, pero en la tasación no se encuentra ninguna de las piezas litúrgicas para la celebración de la Misa; suponemos que, si alguna vez tenía lugar, el sacerdote portaba lo necesario. En cambio, el platero romano José Giardoni, encargado de tasar los broncees el 21 de abril de 1798, lo hizo con varios del altar del oratorio. Dos cabezas de león con dos patas y una cruz de bronce dorado fueron tasadas en 3.000 reales; servían para adorno de una mesa de altar de madera de pino pintada,

imitando a mármol con tres gradas encima y con molduras doradas. La cruz iba acompañada en el altar de cuatro candeleros grandes y dos más chicos, un juego de sacras y dos pies de macetas de bronce plateado que también adornaban el altar, todo tasado en 2.700 reales. Un par de cornucopias con tres mecheros, en bronce dorado, tasadas en 4.500 reales, servían para iluminar el oratorio.

Nos hemos ocupado en otras ocasiones de José Giardoni (Roma 1744-Madrid 1804)¹⁰, platero y bronzista de la Real Casa desde 1791, que mantuvo importantes relaciones con Sabatini. En el retablo del altar mayor de la catedral de Segovia, que diseñó el arquitecto, se ocupó de los adornos de bronce desde 1769, si bien las obras principales en plata son del romano Antonio Vendetti, Sabatini en 1778 hizo una propuesta de ajuar para los altares de la capilla del palacio real de Aranjuez; en ese mismo año Vendetti y Giardoni cobraban por los adornos de bronce dorado de los altares. Ambos artífices realizaron otras piezas para el culto en los altares en 1779 según diseños de Sabatini; los de Giardoni fueron: dosel, custodia y cruz patriarcal de bronce con sobrepuestos de plata, juego de cruz, seis candeleros y tres sacras, doce candeleros menores, doce floreros con sus macetas y guarnición de tres atriles en bronce; en plata con interior dorado: vaso grande, copón, caja para el viático, salero para la pila bautismal, acetre con su hisopo, campanilla y palmatoria; bajo las nubes en el frontón de altar mayor dispuso doce resplandores de bronce dorado. Para los tres altares de la capilla Palafox en la catedral de Burgo de Osma, según proyecto de Sabatini, realizó en 1781-1784 ocho capiteles redondos, doce capiteles para las pilastras, dos medios capiteles, cuatro capiteles de orden corintio con sus basas, cruces, sacras, candeleros y floreros para el altar mayor y los laterales, ráfagas, adornos para el friso, guirnaldas de flores, puerta del sagrario y lámparas. En 1787 sendas conchas de plata para bautizar (se conserva una en el Museo de la Historia de Madrid) y cazuelas de bronce para las pilas bautismales de la iglesia parroquial de Torrecilla y de la ermita de Rodajos en la Casa de Campo de Madrid (ambas destruidas), obras trazadas por Sabatini. En 1791-1792 hizo en bronce para el altar mayor de San Felipe Neri de Madrid, diseñado por Sabatini por encargo de la duquesa de Osuna, cruz con nubes y querubines y molduras de hojas y perlas para los cinco recuadros del frontal; el arquitecto pidió a Giardoni que hiciera una rebaja de amigo, lo que efectuó el platero. Según trazas del arquitecto hizo otros adornos en bronce. Al menos están documentados los de dos cornucopias del dormitorio de los Príncipes (1774), de la chimenea del tocador de la Princesa (1776), dos piezas grandes para la chimenea de la pieza del café y de la pieza de vestir del Príncipe (1777) en el palacio del Pardo; los de siete consolas, conservadas

10 CRUZ VALDOVINOS, José Manuel, "Obras de los plateros adornistas Vendetti, Giardoni y Ferroni para la capilla del real Palacio de Aranjuez", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* (Madrid), nº 36 (1996), pp. 607-624. CRUZ VALDOVINOS, José Manuel y NIEVA SOTO, Pilar, "José Giardoni, platero y bronzista romano al servicio de Carlos IV", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* (Madrid), nº 47 (2007), pp.73-98.

(1791) del palacio de Aranjuez; los de la chimenea del salón de Besamanos de la Reina (1791) y los conservados de mesas y doce sillas para las habitaciones de la Reina (1793), los bronceos del salón de Besamanos del Rey (después de 1798) en el Palacio Real de Madrid.

Dadas las constantes relaciones de Sabatini y Giardini no nos extrañaría que las obras de bronce para el oratorio del arquitecto hubieran sido realizadas por el artífice romano, pues incluso existe coincidencia tipológica con otras que hizo para edificaciones proyectadas por el maestro. Más arriesgado sería suponer que también Giardini hubiera hecho el resto de obras de bronce que figuran en la tasación: seis grupos para sobremesas con cristales alusivos a las artes, dos tiestos para la chimenea, dos juegos de morillos, dos candeleros grandes de dos mecheros con un niño, dos pares de mecheros a dos luces para la sala y otro par en el gabinete, otros dos de dos luces y otro de una, dos candeleros estriados y otros seis plateados, dos figuras de Cristo, una con ráfagas y otra sin ellas; además un estuche con media docena de cubiertos; ocho cuchillos y ocho tenedores de hoja de plata alemana (sería aleación moderna) y dos candeleros de columna de plaqué, técnica que es la primera vez que hemos encontrado mencionada en España.